

Toni Negri

Intelecto general e individuo social en los *Grundrisse* de Marx

Traducción de la versión original en italiano

<http://www.euronomade.info/?p=12059>

Este texto recoge el contenido de la conferencia que Toni Negri iba a impartir el 29 de abril de 2019 en el teatro Volkshbühne Berlín, lo que no pudo hacer por enfermedad. Los *Grundrisse* fueron publicados por Siglo XXI en tres tomos, bajo el título *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, tomos 1, 2 y 3, traducción de Pedro Scaron (a partir de ahora *Grundrisse*)

1. No puedo expresar cuánto me complace presentar y comentar en este lugar la traducción alemana de *Marx oltre Marx* [*Marx más allá de Marx*, Akal, 2001] por parte de la prestigiosa editorial Dietz Verlag. Es un libro escrito a finales de la década larga 1968-1979, en la que me sumergí en la lucha de clases en Italia y Europa, a partir de las lecciones impartidas en 1978 en la École Normale Supérieure de París, invitado de Louis Althusser. Nació de una relectura de los *Grundrisse* con el propósito de situar a Marx en el contexto de las luchas de esos años, con la esperanza de una revolución de la clase obrera. Este libro atravesó las luchas y se ha ganado un destino, reafirmando a Marx como fuente de subjetivación revolucionaria. Es oportuno decir: "habent sua fata libella" [los libros corren su propia suerte].

2. ¿Qué nos dice hoy la recuperación de este libro y de Marx? O, en términos menos vinculados a este libro específico y a las vicisitudes que lo inspiraron, ¿qué pueden decirnos los *Grundrisse* en y sobre la situación del capitalismo actual?

Para responder, es necesario reconocer previamente las características principales y fundamentales del capitalismo en el siglo XXI.

En primer lugar, recordaremos el dominio del capital financiero; en segundo lugar, las dimensiones extractivas, logísticas y biopolíticas de la actual acumulación capitalista. Y, en tercer lugar, trataremos de definir los nuevos espacios de subjetivación anticapitalista y de la lucha de clases.

2.1. En cuanto al dominio del capital financiero. Está claro que, al integrar la teoría del *capital financiero* presente en el volumen III de *El Capital* con el "Capítulo sobre el dinero" de los *Grundrisse*, se produce una apertura hacia un aspecto fundamental del capitalismo actual.

En otras palabras, la autonomización del "equivalente general" y su apertura al mercado mundial (que "es al mismo tiempo presupuesto y resultado de la producción capitalista") nos permite captar las características actuales del capital financiero mucho más allá de las categorías de "ficticio", "especulativo" o "parasitismo", que con demasiada frecuencia, en la teoría crítica, neutralizan su función y su posición hegemónica.

En la actualidad, el capital financiero constituye más bien el punto central del mando capitalista: el dinero como "equivalente general" no sólo representa la función de *medida y regulación* de la producción global, sino también la matriz productiva central, el motor de la acumulación. De esa forma se ha establecido una nueva división del trabajo a escala global y en torno a ella se abren y cierran, y de nuevo se abren, las luchas dentro de (y entre) las componentes del capital colectivo global para determinar las relaciones de fuerza más decisivas.

2.2. El segundo tema se refiere a la apertura *biopolítica* del concepto de capital. Se sabe que en los tiempos contemporáneos el capital ha realizado la "subsunción real", la absorción completa de la sociedad. Este es un gran tránsito histórico, completado a finales del siglo XX. En este contexto, la explotación se transforma. Es decir, se ejerce sobre la vida y consiste en la *extracción* de valor de la naturaleza y de la cooperación social. Se lleva a cabo a través de la producción y la circulación, la una dentro de la otra, a través de máquinas que arrollan y conectan los territorios de (y en) la subsunción: la *logística* es esta máquina operativa de comunicación y distribución de todo aquello que se extrae de la cooperación.

Dentro de esta maraña se aplica, en el análisis marxiano del desarrollo capitalista, la intuición de un "más allá" de la producción industrial, tal y como Marx la construye en el *Fragmento sobre las máquinas* [*Grundrisse*, 1972, vol. 1, pp. 216-230]. De hecho, el *Fragmento* nos introduce a una comprensión del modo de producción actual y del papel que las máquinas digitales han desempeñado y desempeñan en la era postindustrial como instrumentos para explotar el trabajo cognitivo.

Cuando, ya en 1978, procedimos a esta lectura del *Fragmento*, estábamos realmente solos. Esta lectura fue continuada después por muchos autores, por lo que hoy podemos decir que la subsunción real [del trabajo en el capital] abarca toda la sociedad y que la explotación se ejerce esencialmente como *extracción* de la cooperación social laboral y como captura del excedente (plusvalor) que esta determina.

La lectura de algunos pasajes de los *Grundrisse* nos da medida de lo correcto de nuestra intuición y de las extraordinarias transformaciones a las que hemos asistido: "Así como con el desarrollo de la gran industria -la apropiación del tiempo de trabajo ajeno- deja de ser, en cuanto tal, base de la producción, por un lado porque se transforma en una actividad más vigilante y reguladora, pero también porque el producto deja de ser producto del trabajo inmediato, aislado, y más bien *es la combinación de la actividad social la que se presenta como la productora*" [*Grundrisse*, 1985, vol. 2, p. 233]. Y surgen consecuencias extraordinarias sobre las cuales volveremos ("Ya que la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Ya no es entonces, en modo alguno el tiempo de trabajo la medida de la riqueza, sino el *disposable time* [tiempo disponible]" (*Grundrisse*, 1985, vol. 2, p. 232).

2.3. El tercer rasgo, resaltado en los *Grundrisse*, que nos permite hoy caracterizar la lectura del capitalismo, está conectado a la afirmación de que "el verdadero no-capital es el trabajo". Ahora bien, esta

declaración rompe con toda concepción que pretenda establecer un vínculo necesario entre el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo humano y el desarrollo del capital. No, esta relación es una relación de fuerza que determina varias composiciones de la escisión entre "valor de uso" y "valor de cambio" de la fuerza laboral que está en la base del concepto de capital. Como dice Tronti: "Sí, cuando se trata de la clase trabajadora dentro del sistema de capital, la misma fuerza productiva se puede contar dos veces: una vez como fuerza que *produce* capital, otra como fuerza que *rechaza* producirlo; una vez *dentro* del capital, otra *contra* el capital" (*Obreros y capital*, Akal, 2001, p. 187). Establecer y dominar esta conexión ha representado la victoria histórica del capitalista colectivo. Pero en el origen está la escisión, la dualidad, la relación de fuerza y una ruptura que nunca se cerrará definitivamente. El desarrollo del capital deriva precisamente de esta ruptura, de la potencia del trabajo vivo que en ella se expresa. Esto es lo que enseñan los *Grundrisse*. No habría plusvalor sin plustrabajo, pero el plustrabajo no produciría plusvalor si sólo fuese plusvalor: por el contrario, el plustrabajo es originalmente "no-capital", excedente creativo.

La fórmula hegeliana resulta útil en esto: lo negativo, lo que es vital, anticipa y califica lo que produce. Pero aquí se interrumpe la metáfora hegeliana (tan querida por los "teóricos -frankfurtianos- del reconocimiento" [nt: como Axel Honneth]) porque la escisión ni cicatriza ni se supera. Que el intercambio sea un robo y que el equivalente sea estafa explican el plusvalor como sintonía de la explotación. Este concepto, según Vygotsky, fue descubierto por Marx en los *Grundrisse*, en los que estableció el concepto de "plusvalor relativo" en términos proporcionales al trabajo vivo consumido en el proceso de producción capitalista. Estos conceptos, siempre basados en el estribillo "el verdadero no-capital real es el trabajo", interpretan el proceso de

propagación de la fuerza productiva del capital. De hecho, esta surge del plusvalor relativo, pero puede llevarnos a una situación en la que el plusvalor ya no corresponde simplemente a un aumento del trabajo excedente en términos de *alargamiento* de la jornada laboral, sino más bien en términos de *reducción* del trabajo necesario - a una transvaluación positiva de la potencia del trabajo vivo, a un aumento de su capacidad productiva- paradójicamente como "no-capital".

Estamos en la base del antagonismo determinado por el trabajo vivo, de la puesta en juego de una fuerza laboral no objetivada. Este es también el pasaje histórico que los *Grundrisse* anticipan y explican: de la "subsunción formal" a la "subsunción real", en la que la vida queda totalmente incluida en el desarrollo capitalista. Pero también es entonces cuando la lucha de clases explota ante la contradicción principal de la relación de capital: la de ser una relación antagonista.

3. Resumamos antes de reiniciar el análisis. La fenomenología de la subsunción real, de la cooperación y del excedente del trabajo vivo, del régimen monetario global, nos ofrecen una imagen del capital como *Extracción, Logística, Financiarización*: vivimos dentro de esa forma de dominación. Estas son las características fundamentales de la acumulación de capital en la actualidad. Y, sin embargo, incluso en esa forma absoluta el capital es un *Leviatán*. Es una *relación* de clase, es una figura dual. En los *Grundrisse*, fijado en su potencia absoluta, el capital se muestra ante y contra la cooperación de los trabajadores, que se presenta como *Individuo Social*.

4. ¿Quién es y qué es el *Individuo Social*?

4.1. Veamos primero en qué se ha convertido el trabajador hoy. Es él quien trabaja en una red inmaterial en la que el patrón aumenta la productividad al mismo tiempo que extrae plusvalor. Por otro lado, sin embargo, este trabajador, situado en una cooperación laboral cada vez más intensa, desarrolla una capacidad productiva cre-

ciente y afirma su productividad cooperativa como la fuerza motriz del sistema de producción de una manera cada vez más evidente.

Me explicaré. En el marco de la cooperación el trabajo se vuelve cada vez más "abstracto", es decir, cada vez más expresivo del valor de la producción y cada vez más central en la capacidad de organizar la producción. Sin embargo, al mismo tiempo este ensamblaje consolidado de "trabajo abstracto" está cada vez más sometido a operaciones de extracción del valor producido. En otras palabras: el trabajador, por un lado, se encuentra cada vez más en condiciones de crear cooperación y, por lo tanto, productividad, pero, por otro, sufre cada vez más la extracción por el capital del valor producido; en su relación con la maquinaria, el trabajador desarrolla de manera cada vez más autónoma la instancia cooperativa, pero de tal manera que también organiza la extracción de su propia energía productiva.

Por lo tanto, ¿podemos hablar, incluso ahora, en una situación de "subsunción real", de una "autonomía" *relativa* del trabajador, en el sentido en que podríamos hablar de ello en la fase de la "subsunción formal" de trabajo bajo el capital, cuando el artesano, el trabajador independiente, encontraba una colocación productiva en el sistema industrial, valorizado por lo tanto en esta diversidad/interioridad? Ya no, porque el grado de autonomía del trabajador postindustrial ya no se basa simplemente en una posición diferente en el ciclo de producción, sino en su participación en los procesos cooperativos de producción. Esta posición tiene en cualquier caso una consistencia paradójicamente autónoma, aunque esté sujeta al mando capitalista. Queda así determinada una situación en la que una iniciativa productiva autónoma continuada (en el tiempo) y extendida (en el espacio), una invención colectiva y cooperativa, está subordinada a la extracción de valor por parte del capital. Se experimenta una verdadera mutación cuan-

do la relación entre el proceso de trabajo (en manos de los trabajadores) y el proceso capitalista de valorización, que siempre ha estado separado formalmente, comienzan a separarse también realmente, dejando el proceso de trabajo en manos de la autonomía del trabajo vivo y el proceso capitalista en manos del puro mando. Significa que el trabajo ha alcanzado un nivel de dignidad y fuerza que está en contradicción con la forma de valorización que se le impone.

Por ejemplo, en las prédicas sobre la eficacia "sin alternativa" del poder del capital producidas por el "pensamiento único" de los patrones y de los socialdemócratas (*there is no alternative*) escuchamos cada vez más a menudo exaltaciones del dominio del "algoritmo". Pero, ¿qué es ese algoritmo al que hoy se atribuye el dominio de los procesos informáticos de valorización capitalista? No es nada más que una "máquina" que surge de la cooperación de los trabajadores, de la intelectualidad logística, y que el patrón impone sobre esta cooperación, ante todo sobre esta intelectualidad de masas. El algoritmo es la máquina patronal sobre la intelectualidad de masas.

La gran diferencia entre los procesos laborales estudiados por Marx y los actuales consiste en que la cooperación, hoy en día, ya no es impuesta por el patrón, sino que se produce "desde dentro" de la cooperación de la fuerza de trabajo; que el proceso de producción y las máquinas no son traídas "desde fuera" por el patrón, sino que son "internalizadas", apropiadas por los trabajadores. Podemos hablar adecuadamente de "apropiación de capital fijo" por parte de los trabajadores e indicar así un proceso de construcción del algoritmo cognitivo, listo para la valorización del trabajo en todas sus articulaciones, capaz de producir lenguajes sobre los que se enseñoreará, de los que se hará su *dominus*. Por lo tanto, estos lenguajes fueron creados por los trabajadores que poseen su llave y que son el motor cooperativo.

Dejemos claro, no obstante, que no consideramos la cooperación laboral y su autonomía relativa como algo que puede transformarse *inmediatamente* en un sujeto, en un individuo colectivo, y mucho menos como un sujeto ya formado. El paso desde la composición técnica a la composición política es siempre discontinuo, impredecible, sólo determinado históricamente. Esto no significa que el "individuo social" no se forme o no esté allí. Lo que me parece fundamental comprender es que la fuerza de trabajo posee una dignidad cada vez mayor en el desarrollo capitalista. Es fundamental volver a decirlo en una época de catastrofismos metafísicos y maldiciones políticas que asaltan a la fuerza de trabajo y que, cuanto más disminuyen su potencia y su dignidad, más la individualizan y le asignan un destino de subordinación.

4.2. Siendo así las cosas, el mando capitalista sólo puede lograr ejercitarse a través de la abstracción progresiva de los procesos de trabajo. No es casualidad que ya no estemos hablando simplemente de la explotación vinculada a las dimensiones industriales de la organización del trabajo, sino de la "explotación extractiva" de la cooperación social. En este tipo de valorización, la organización del trabajo es principalmente una *agencia* (conexión, ejercicio, dispositivo...) de "producción de subjetividad": donde "producción de subjetividad" significa, por un lado, producción a través de "subjetivaciones" (esto es, la activación de las cualidades singulares y del conocimiento del sujeto trabajador) y, por otro lado, el intento continuo de reducir este último, su singularidad, a un "sujeto" sometido a mando. La *subjetivación* significa que, dentro de la nueva forma de organización del trabajo (es decir, en la "subsunción real" y a través del trabajo biopolítico del productor), el *trabajador está subjetivado* en un grado muy alto, ya porque la cooperación es un hecho social, que por lo tanto prevé la composición de una pluralidad en un ensamblaje operativo, ya porque el trabajo se ha vuelto cada vez

más "inmaterial", es decir, que es cognitivo, afectivo, terciario, etc. (por lo tanto, expresión de una singularidad creativa cuya potencia productiva no puede simplemente considerarse una variante estadística de la ley del valor). Exagerando este proceso, Marx dirá: "El capital fijo es el hombre mismo". Un individuo colectivo que recompone el proceso de producción en sus propios componentes.

En esta figura se presentan las *diferentes figuras* del trabajo vivo en su *estructuración post-industrial*. Y, fíjense, cuando el capital ha identificado este nuevo rico contexto en el que se expresa el trabajo vivo y lo ha puesto bajo su mando, ha actuado en dos sentidos. Por un lado, ha articulado su mando con la producción viva de lenguajes; por otro lado, ha operado a través de la funcionalización de las necesidades y deseos del trabajador al mando capitalista. El capital (en el neoliberalismo) quisiera que la fuerza de la *subjetivación* productiva se reconociese como *sujeto* de la relación del capital. Querría la servidumbre voluntaria. Visto desde un punto de vista de clase, creo que esta experiencia contradictoria constituye una limitación de la valorización capitalista.

4.3. Llegados aquí, podemos reformular más claramente la pregunta: ¿quién es, qué es el *Individuo Social* hoy en día?

Para responder podemos seguir dos vías, que corresponden a la doble posición que el individuo social tiene en la relación de dominación definida hoy por el capital. La primera es la que nos permite considerar al individuo social desde el punto de vista *objetivo*, como máquina de capital. La segunda vía nos lo presentará desde el punto de vista *subjetivo*, como subjetividad, como subjetivación capaz de liberación.

Por lo tanto, la discusión retorna a la relación entre capital/trabajo, capital fijo/capital variable, pero situada en un periodo en el que el carácter *colectivo* y cooperativo del proceso de producción y su *autonomía* relativa ya no son cuestionables. El

capital variable, por lo tanto, tiene una figura colectiva, se construye en la cooperación y se define en términos cognitivos. El punto de contradicción, determinado por la relación antagónica del capital, se establece así en el terreno cognitivo. Los economistas dirán que en el ámbito de la "economía del conocimiento".

En este terreno se dan dos hipótesis de investigación. La primera, por así decirlo, *externa*: el conocimiento, incorporado y movilizado por el trabajo, se describe dentro de la división técnica y social del trabajo y de los mecanismos institucionales que determinan un nivel general de *Bildung* (capacitación, educación) para el conjunto de la clase trabajadora. Una segunda opción es *interna*: el conocimiento es incorporado por el capital y de alguna manera se presenta como una forma de "capital fijo". Pero su aparición como capital fijo es muy ambigua. De hecho, la fuerza de trabajo colectiva es, por un lado, absorbida por la tecnología y la logística del patrón (es decir, es capital variable), pero por otro lado, como hemos visto, tiene la capacidad de expresarse en formas autónomas y, por lo tanto, de "apropiarse del capital fijo".

4.3.1. En primer lugar, es importante insistir en la relación *externa*: en ella, en particular, se determinan las condiciones sociales de la cooperación productiva y las producciones colectivas del "Estado de Bienestar" (*Welfare*), desarrollándose aquellos modos de "producción del ser humano por el ser humano" que constituyen la polaridad de la fuerza de trabajo en su relación con el capital y que configuran y defienden la autonomía relativa del capital variable (así como la autonomía del trabajo vivo). En esta dimensión, la economía del conocimiento que surge del encuentro de la inteligencia colectiva, del desarrollo de las instituciones del *welfare* y, finalmente, de las instituciones técnicas de la revolución digital (si se afronta desde un punto de vista crítico), muestra una fuerza vital vigorosa. Y esta dinámica entra en contradicción directa con la lógica del ca-

pitalismo cognitivo basada en la mercantilización, la propiedad y la *corporatización* del conocimiento. Esta línea de relación *externa* entre capital y trabajo cognitivo es realmente fundamental. Para demostrar su importancia basta con resaltar las formas en que el funcionamiento del *welfare* constituye un enorme espacio de producción de conocimiento y un *contrapoder* real. Carlo Vercellone ha insistido mucho en ello.

4.3.2. Lo que acabo de subrayar abre un camino para resaltar esa otra línea que he calificado como *interna*, y así analizar y asumir como figura protagonista, además de los efectos del choque entre capital constante y capital variable en el terreno social, la *apropiación del capital fijo* por parte de los trabajadores, es decir, por parte del trabajo vivo.

Esta determinación adquiere cada vez más importancia en la medida en que el modo de producción capitalista se cruza con el trabajo vivo en su forma cognitiva. Lo cruza: es decir, lo explota, le extrae valor, trata de apropiárselo pero, al mismo tiempo, choca con él, con su relativa autonomía. "Se escucha el rugido de la batalla", dijo alguien que estudió esta encrucijada. Si el trabajo cognitivo vivo, extendido y difundido en el terreno biopolítico, se convierte en la fuerza que choca con la acumulación capitalista (esto es lo que hemos llamado el escenario *externo*), también es cierto que en este choque el capital constante se flexibiliza y se diluye más sobre el terreno social productivo y choca con los desempeños singulares de los sujetos productivos, con la autovalorización del trabajo vivo.

En este ámbito, donde el capital constante parece flexibilizarse en la confrontación con el trabajo vivo y donde la fuerza productiva del capital parece ceder ante el poder del trabajo vivo (capital variable), la vía *interna* de la apropiación del capital fijo por parte del trabajo vivo se vuelve cada vez más central y consistente.

5. Y así llegamos al argumento central para

ver realizados los efectos teóricos de la doctrina del Intelecto General. De hecho, es posible afirmar aquí, a partir de la continuidad del *proceso de subsunción*, de la "formal" a la "real", una tercera forma de subsunción de la sociedad en el capital, la "subsunción en el intelecto general". La formación del *Intelecto General*, como sabemos, corresponde a la crisis estructural del capitalismo industrial, determinada por las luchas de los trabajadores (sin subestimar la ya importante preponderancia cualitativa del conocimiento en el trabajo vivo incorporado en el capital fijo). Ya la École de la Régulation había adelantado la hipótesis de una *tercera fase* de subsunción, vinculada a la identificación del *Intelecto General*, nos recuerda Vercellone.

5.1. ¿Cómo se da esta tercera subsunción? Permítanme ante todo expresar una preocupación. Es necesario no manejar esta subsunción como si se diera una sucesión *teleológica*, como si fuera el pasaje sucesivo de una forma de subsunción a otra. El desarrollo entre etapas de la subsunción no es teleológico, la historia no es un proceso lineal, sino que se realiza mediante hibridaciones y superposiciones, articulaciones y alternativas entre modos de acumulación. Así también ocurre con las figuras de la subsunción: aparecen de forma discontinua e irregular, híbridas y superpuestas. El hecho es que este proceso es *tendencial*. ¿Qué significa tendencial? Tendencia no significa una dirección determinista, un movimiento darwiniano; ciertamente significa una evolución, pero esta evolución tiene lugar en la interacción entre tendencia y contratendencias (como en varios lugares enseña *El Capital*). En consecuencia, la misma composición orgánica del capital es siempre diferente, registrando el impacto diferente de las diversas figuras de la subsunción, de los movimientos sociales y de las luchas de los trabajadores, y, por lo tanto, puede verse como una composición definida una y otra vez por relaciones de poder entre clases. *Si, por lo tanto, hay una tendencia, también hay contratendencias.*

En el caso que estamos estudiando, la apropiación del capital fijo por parte de los trabajadores y la consideración del *welfare* como un espacio de identificación de la autonomía del capital variable disminuyen la composición orgánica del capital. Y esta brecha nos permite comprender el nacimiento del *individuo social* en el marco de la subsunción en el *Intelecto General*.

5.2. Para entender mejor cómo aparece el *individuo social* en la subsunción en el *Intelecto General*, escuchemos a Marx. Éste escribe que, al alcanzarse el punto más alto de la *subsunción real*, "en un análisis más preciso del capital se aprecia que este por un lado presupone un desarrollo determinado de las fuerzas productivas, históricamente dado -y entre esas fuerzas productivas también la ciencia- y por otro lado lo impulsa hacia adelante" (*Grundrisse*, vol. 2, p. 221). En consecuencia, el trabajo inmediato desaparece como "principio determinado" de la producción ya que su influencia se reduce a una proporción más "pequeña" y subalterna "frente al trabajo científico general, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales por un lado, y por otro frente a la fuerza productiva general resultante de la estructuración social de la producción global, fuerza productiva que aparece como don natural del trabajo social (aunque [sea, en realidad, un] producto histórico)" (*Grundrisse*, vol. 2, p. 222). El *Intelecto General* como fuerza de subsunción queda así situado en el centro del desarrollo del capital: "En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez -su *powerful effectiveness*- no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción." (*Grundrisse*, vol. 2, p. 227-228).

5.3. Justamente ahí se produce la brecha: *dentro/contra* del *Intelecto General* emerge el *Individuo Social*, denominación que la clase trabajadora asume en la subsunción bajo el *Intelecto General*. El trabajador "Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que este trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del *individuo social*" (*Grundrisse*, vol. 2, p. 228). Para, finalmente, añadir que "La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, telares mecánicos, etcétera. Son éstos productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana, fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general intellect y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real." (*Grundrisse*, vol. 2, pp. 229-230).

6. Ahora podemos abordar directamente la subjetivación del *individuo social* dentro de la subsunción en el *Intelecto General*. Sabemos que encarna (da carne) a la abstracción del trabajo. También sabemos que de esta manera la abstracción del trabajo se convierte en una potencia común, porque se forma en la cooperación de los procesos productivos, una cooperación que

se ha vuelto cada vez más *extensa* e *intensa* en el desarrollo productivo del capital, hasta que se realiza plenamente en el *Intelecto General*, en la subsunción de tercer grado, cada vez más extendida porque, como hemos visto, la respuesta capitalista a las luchas de los años 60 y 70 fue escapar de la fábrica o, cuando se mantenía la fábrica, vaciarla de trabajadores. Pero si huir de la fábrica significaba bombardear a toda la sociedad con servicios productivos y ponerla a trabajar para la producción de mercancías, para los trabajadores esto significaba construir nuevas formas de cooperación a escala social, aún *subordinadas* pero a menudo *independientes* del mando directo del capital. La movilidad espacial y la flexibilidad temporal fueron las formas en las que se mostró durante algún tiempo la *independencia relativa* del trabajador en la nueva cooperación. El capital lo obligó a convertirse en *trabajador precario*, pero esto conduce a una inestabilidad continua y a desequilibrios difíciles de subsanar.

Esta subsunción vinculada al *Intelecto General* se hace también cada vez más *intensa*. Porque la segunda respuesta capitalista al gran ciclo de luchas del obrero-masa no sólo consistió en la extensión espacial y social de los procesos laborales sino también en la introducción masiva de la automatización de las instalaciones y en la digitalización/informatización del trabajo. La subsunción de los espacios de cooperación social fue así acompañada por la subsunción en el *Intelecto General* de las nuevas energías intelectuales y lingüísticas (de la nueva fuerza laboral escolarizada). Si el algoritmo es, como el viejo Marx pudo haber dicho, "una máquina que va hacia allá donde están las huelgas", es decir, que tiende a instalarse allá donde hay resistencia y ruptura -y por tanto reestructuración- del proceso de valorización, hoy en día es también una máquina producida por esa misma fuerza autónoma, que expresa la nueva calidad del trabajo vivo.

La productividad general del trabajo dio así un gran salto adelante. Pero sobre todo se

intensificó la cooperación social de los sujetos productivos, ya que el trabajo cognitivo se basa en la cooperación lingüística, en el conocimiento que lo constituye y en la innovación singular que produce. Así, la *independencia del trabajo vivo* crece frente al trabajo muerto que quiere organizarlo. Así se impone el *común* de la cooperación.

6.1. Esta mutación radical del trabajo vivo produce las actuales dificultades del capital para controlar la fuerza de trabajo y la dirección del desarrollo. El *Individuo Social* del que habla Marx no es sólo una virtualidad, es también un modo y un dato de la lucha de clases. El capital ya sólo puede recurrir a una gestión *desde arriba* para subordinar esa independencia relativa del trabajo vivo, social y cognitivo, ese común cooperativo.

Una vez más se afirma el viejo lema del *operaismo*: primero la lucha, después la transformación, la reestructuración capitalista. Y, de hecho, la explotación directa del trabajo individual, característica de las antiguas técnicas de gestión, es sustituida ahora por la *extracción* de valor social por parte de las *finanzas*, a través de una *gobernanza* cada vez más rígida de los procesos laborales sociales.

Volvamos ahora a subrayar las características del capitalismo actual, de las que partimos, pero consideradas en el marco del encuentro entre la potencia del *Intelecto General* y la insurgencia del *Individuo Social*. Revisemos la distinción tradicional entre el ámbito productivo "real" y la gestión monetaria de la producción. Esta distinción no puede mantenerse desde el punto de vista interno de los procesos económicos en general. En estas dimensiones, de hecho, hoy el capitalismo se basa en la *renta*. Los grandes industriales, en lugar de reinvertir los beneficios, los reciclan en los mecanismos de la renta. Hoy, en el circuito de valorización la sangre del capital se denomina *renta* y cubre una función esencial en el mantenimiento del sistema capitalista: en el mantenimiento, quiero decir, de las jerarquías sociales y de

la unidad del mando del capital.

El dinero se convierte en la única medida de la producción social. Es forma, sangre, circulación y reproducción en las que se consolida el valor socialmente construido y extraído del sistema económico como un todo. Aquí es donde se da la total subordinación de la sociedad al capital. El poder de trabajo, y por lo tanto la actividad de la sociedad, se subsumen dentro de este dinero que es tanto medida como control y mando. La misma casta política queda dentro de este proceso y las formas de la política bailan a ese compás.

6.2. La crisis de 2007, que aún no ha terminado, puede interpretarse a partir de estas hipótesis. La crisis surge de la necesidad de mantener el orden multiplicando la moneda (las *subprimes* y todo el mecanismo aterrador sucesivo servían para pagar la reproducción social de una fuerza de trabajo indisciplinada, por parte de un sistema bancario que estaba conquistando el dominio global). Por lo tanto, era preciso controlar ese proceso para destruir la capacidad de resistencia.

Evitemos cualquier malentendido al respecto. Frente a todas las concepciones que remiten los motivos de la crisis a la separación entre finanzas y producción real, insistimos en el hecho de que la financiarización no es una desviación improductiva y parasitaria de cuotas crecientes de plusvalor y de ahorro colectivo. No es una desviación, sino la nueva forma de acumulación de capital dentro de los nuevos procesos de producción social y cognitiva del valor. La crisis financiera que hemos visto desarrollarse debe interpretarse como una respuesta al bloqueo de la acumulación de capital producida por el trabajo vivo a escala mundial y como una implosión en el sistema a consecuencia de la falta de acumulación de capital y de las dificultades para poner en orden nuevas formas de acumulación.

6.3. Retornemos al *individuo colectivo* de los *Grundrisse*. Puede parecer que la exclamación de Marx afirmando que el capital

fijo ha pasado a ser "el hombre mismo" era una broma retórica, provocadora, elegante, evocadora, pero en realidad estaba anticipando el desarrollo del capital en nuestro tiempo. Aunque el capital fijo es el producto del trabajo y solamente del trabajo del que se apropia el capital; aunque la acumulación de la actividad científica y de la productividad del "intelecto social" se incorporen a las máquinas bajo el control del capital; y, finalmente, aunque el capital se apropie de todo esto de forma gratuita, como ya hemos mencionado, así como de una *naturaleza de la sociabilidad* (de la cooperación), también gratuitamente, precisamente estas transformaciones nos permiten entender el trabajo vivo como poder para subvertir la relación del capital.

De esa forma el *individuo social* comienza a mostrar su prioridad sobre el capital y sobre la *gestión capitalista* de la producción social. En otras palabras, cuando el trabajo vivo se convierte en una potencia social cada vez más amplia, y se presenta a sí mismo como naturaleza, cuando opera como una actividad cada vez más independiente de las estructuras disciplinarias que el capital dirige, ya no se presenta simplemente como fuerza de trabajo sino, más en general, como *actividad vital*. Por un lado, la pasada actividad humana y su inteligencia se acumulan, cristalizan como capital fijo, pero, por otro lado, invirtiendo el flujo, los seres humanos pueden reabsorber el capital en sí mismos y en su vida social. El capital fijo es el "ser humano mismo" en ambos sentidos.

En esto la apropiación del capital fijo ya no es una metáfora sino que se convierte en un dispositivo que la lucha de clases puede utilizar y que se impone como programa político. En este caso, el capital ya no es sólo una relación que incluye al productor, imponiendo por la fuerza su dominio, sino una relación capitalista que ahora incluye una última contradicción: la de un productor, una clase de productores, un *Individuo Social*, que, parcial o totalmente, pero efectivamente, ha vaciado el poder del capital.

Mostrándose a sí mismo como sujeto hegemónico. La analogía con la aparición del "Tercer Estado" desde dentro de las estructuras del Antiguo Régimen, narrada por Marx en su historia de la lucha de clases, y la manera explosiva y revolucionaria en que la narra, puede ser retomada ahora. En resumen, aquí renace la lucha de clases por el poder.

7. Llegados a este punto, debemos poner el foco en las nuevas figuras de trabajo, especialmente en aquellas que, en el trabajo digital, han sido creadas por los propios trabajadores. Son trabajadores cuyas capacidades productivas se han incrementado a causa de su cooperación cada vez más intensa. Son el elemento puntero del *Individuo Social*. Veamos qué ocurre. El trabajo cooperativo tiene una gran capacidad para organizar la producción misma, autónomamente, y, en particular, en relación con las máquinas, aunque siga estando subordinado a los mecanismos del capital para extraer valor.

¿Es esta la misma autonomía que reconocimos en las formas de trabajo autónomo en las primeras etapas de la producción capitalista? Ya hemos dicho que no. La hipótesis es que ahora hay un grado de autonomía que no sólo concierne al proceso de producción, sino que se impone en un sentido ontológico: el trabajo adquiere una consistencia ontológica incluso cuando está completamente subordinado al mando capitalista. El *individuo social es eso*.

Podemos reconocer así una situación en la que están cada vez más separados los procesos productivos en manos de los trabajadores y los mecanismos capitalistas de valorización y mando. El trabajo ha alcanzado tal nivel de dignidad y poder que potencialmente puede rechazar la forma de valorización que se le impone y, por lo tanto, incluso bajo el mando, desarrollar su propia autonomía.

7.1. Los crecientes poderes del *individuo social* pueden reconocerse no sólo en la expansión y el aumento de la autonomía de la cooperación, sino también en los poderes

sociales y cognitivos del trabajo dentro de las estructuras productivas. En primer lugar: la cooperación expansiva se debe ciertamente al aumento en el contacto físico entre los trabajadores digitales en la sociedad computarizada, pero aún más (como Paolo Virno siempre nos ha instado a pensar) a la formación de una "intelectualidad de masas", animada por habilidades lingüísticas y culturales y por habilidades emocionales y potencias digitales. Estas habilidades y esta creatividad del trabajo aumentan la productividad tanto más cuanto más singulares son, es decir, independientes en su capacidad de invención. Por tanto, tomemos en cuenta cuánto ha cambiado el papel del conocimiento en la historia de la relación entre capital y trabajo.

Como ya hemos visto, en la fase de la "manufactura" el conocimiento del artesano fue empleado y absorbido en la producción como fuerza separada y aislada, subordinada en una estructura organizativa jerárquica. En la fase de la "gran industria", por el contrario, se consideraba que los trabajadores carecían de los conocimientos necesarios para la producción, que por tanto quedaba centralizada en la gestión directiva. En la fase contemporánea del *Intelecto General*, el conocimiento tiene una forma multitudinaria en el proceso de producción, aunque, desde el punto de vista del patrón, debiera ser aislado como lo fue el conocimiento artesanal en la manufactura. En realidad, desde el punto de vista del capital sigue resultando *enigmático* el modo en que el trabajo se auto-organiza, incluso cuando esa sea la base de la producción.

7.2. Para profundizar aún más en este tema y eliminar cualquier aspecto utópico que pudiera debilitar nuestro razonamiento, consideraremos cómo algunos estudiosos del "capitalismo cognitivo" describen el *tomar forma* del individuo social. Seré muy breve, citando a David Harvey, que estudia este *constituirse* a través del análisis de los espacios de asentamiento y de atravesamiento de las metrópolis por parte de los

cuerpos laborantes; desplazamientos del capital variable que tienen efectos de radical negatividad sobre las condiciones y prácticas de los cuerpos sometidos y que, sin embargo, desvelan la capacidad de movimientos autónomos y de autonomía en la organización del trabajo.

Este análisis, sin embargo, es demasiado "de superficie". Mucho más incisivo fue el que André Gorz sugirió en su momento, dando un vuelco a la compleja trama de la explotación y la alienación al enfatizar cómo las potencias intelectuales de la producción se forman en el cuerpo social. Es la liberación de la alienación social lo que aumenta la capacidad de actuar subjetivamente e intelectualmente en la producción. A medida que se avanza en esta línea, no resulta sorprendente descubrir, como nos recuerda siempre Carlo Vercellone, que ya hoy "la parte del capital llamada 'intangibile' (I + D, pero también educación y salud) en el *stock* mundial de capital supera a la del capital material y se ha convertido en el elemento determinante del crecimiento económico". A estas alturas, el capital fijo aparece dentro de los cuerpos, grabado en ellos y al mismo tiempo subordinado a ellos, y tanto más cuando consideremos "actividades como la investigación o el software en las que el trabajo no cristaliza en un producto material separado del trabajador, sino que permanece incrustado en su cerebro y es indisoluble de la persona". Entonces, *el capital fijo es la cooperación social*. Entonces, las fronteras de la relación entre trabajo vivo y trabajo muerto (es decir, entre capital variable y capital fijo) son puestas en crisis definitivamente. Las funciones emancipadoras de la cooperación del trabajo vivo asaltan, por tanto, y ocupan cada vez más los espacios del capital fijo. Si desarrollamos ese punto de vista, como han hecho Carlo Vercellone y Christian Marazzi, vemos que lo que se denomina capital inmaterial o intelectual en realidad está incorporado en las propias personas, por lo que corresponde fundamentalmente a las facultades intelectuales

y creativas de la fuerza de trabajo. Por tanto, podemos reconocerlo como *individuo social*.

Nos encontramos, como habíamos previsto, ante un transtorno radical en los propios conceptos de capital constante y de composición orgánica del capital heredados del capitalismo industrial. En la relación *c/v* (capital constante/capital variable) que designa matemáticamente la composición orgánica social del capital, es de hecho *v*, la fuerza de trabajo, lo que aparece como principal capital fijo y, asumiendo una expresión de Christian Marazzi, aparece como el "cuerpo-máquina" de la "fuerza de trabajo". Ya que, señala Marazzi, "además de contener la facultad de trabajo, también actúa como contenedor para las funciones típicas del capital fijo, de los medios de producción en cuanto sedimentación del conocimiento codificado, el conocimiento adquirido históricamente, las gramáticas productivas, las experiencias, en definitiva, el trabajo pasado".

Ahora bien, para que la ruptura revolucionaria tenga lugar dentro de este marco, el *individuo social* debe transformarse en una fuerza política.

Se preguntará: ¿cómo se puede pensar que los más explotados, los precarios y los trabajadores cognitivos marginados pueden formar esa potencia? Creo que sí pueden, porque poseen toda la fuerza de la producción y reproducción de la vida. Cómo puede pasar esto, no lo sé. Pero actúo para que suceda.

Nunca he entendido por qué se considera que la dominación no se puede revertir, o por qué habría que considerar como necesario un destino de sumisión. Más aún cuando la fuerza de trabajo se subsume en el *Intelecto General* y su alto valor cognitivo, cuando la dignidad del trabajo se desarrolla en la cooperación, cuando la fuerza de trabajo se presenta como potencialidad del individuo social. *Individuo social*: el nombre actual de la *clase obrera*.

Se multiplican los movimientos de lucha, del rechazo social a la explotación. Enton-

ces tenemos que imaginar qué podría significar para este sujeto en lucha la renovación de los soviets, es decir, introducir la fuerza, la multitud y lo común en la realidad productiva y derrocar a las nuevas organizaciones totalitarias del dinero y de las finanzas.

El individuo social multitudinario es explotado socialmente, como el trabajador lo era en la fábrica. Sin olvidar las diferencias, podemos decir que la validez de la lucha de clases se confirma a nivel social. El capital, recordémoslo siempre, es una relación de fuerzas antagónica entre quienes mandan y quienes trabajan. La ruptura puede producirse dentro de esa relación. Como dice uno de nuestros camaradas anarcocomunistas, gran conocedor del mundo digital, eso se puede hacer de dos maneras. Con la lucha tradicional del sindicato, de las coaliciones y de la coordinación de base, una lucha que recorre "los caminos del cooperativismo entre plataformas, un movimiento ya existente que busca digitalizar las estructuras mutualistas del Estado social y crear alternativas políticas a las plataformas capitalistas actuales". En segundo lugar está "el camino de los bienes *comunes* digitales que crean condiciones económicas materiales para alcanzar el potencial verdaderamente comunista de las plataformas y sacar a luz su verdadera naturaleza: la superación de la propiedad privada, la abolición del trabajo asalariado y la creación del gobierno de los bienes comunes".

Doy por supuesto que "el trabajo no es capital" y que es más bien una fuerza revolucionaria, productiva de libertad y de lo común.